

LAS RELACIONES MARIDO-MUJER Y LA PLANIFICACION DE LA FAMILIA EN SIETE CIUDADES DE AMERICA LATINA^{1/}

Martin Vaessen

Introducción

Desde hace algunos años ha surgido en América Latina el interés público por la planificación de la familia a gran escala y se han creado entidades cuyo propósito es la introducción de la misma en la vida reproductiva de las parejas.^{2/}

Al margen de la gran discusión sobre si la planificación de la familia es deseable o no, que todavía está vigente, se han realizado numerosos estudios tendientes a plantear la necesidad del uso de métodos de planificación de la familia en la población y, otros, para estimar el conocimiento y el uso de métodos específicos, etc. Tales estudios han tenido por efecto, a grandes rasgos, poder establecer relaciones claras entre muchas características de las mujeres, la población en general, el conocimiento y uso de métodos

anticonceptivos, y las actitudes hacia la planificación de la familia.^{3/}

Aunque las discusiones generales sobre si la planificación de la familia es deseable o no se basan principalmente en teorías sobre el desarrollo socio-económico de los países o tienen un fundamento religioso,^{4/} no se puede negar que cualquier decisión para adoptar el uso de anticonceptivos en el caso de las parejas individuales se basa principalmente o enteramente en razonamientos, pensamientos, suposiciones o simplemente intuiciones que se refieren al bienestar de la pareja que toma la decisión y de su familia.

Es decir, el interés nacional que lógicamente preocupa tanto a los gobiernos en sus discusiones con respecto a la introducción o no introducción de la planificación de la familia a gran escala, no tiene importancia explícita para las decisiones de usuarios potenciales, ni la ha tenido en las decisiones de la gran mayoría de las parejas que están usando algún método.^{5/}

Obviamente, la situación económica y social de un país tendrá sus repercusiones sobre múltiples aspectos de la vida y, en este sentido, puede influir en las decisiones de la pareja acerca del uso o no uso de algún método de planificación de la familia. El nivel

1/ El término "planificación de la familia" no se refiere solamente a actividades tendientes a reducir la fecundidad. El *Informe de la Reunión Interregional de Expertos sobre los Aspectos de Asistencia Social de la Planificación de la Familia* (Naciones Unidas, ST/SOA/111, marzo, 1971, pág. 13) da la siguiente definición: "Planificación de la familia es un término que se emplea para describir una variedad de actividades relativas al espaciamiento y limitación de los nacimientos y a remediar la esterilidad o la baja fecundidad; puede también referirse al fomento de la fecundidad en el contexto de una política en favor de los nacimientos".

En el presente trabajo, sin embargo, solamente se pone énfasis en el aspecto de la planificación de la familia que se refiere a la limitación de la fecundidad.

2/ García, María Luisa, *Informe sobre el estado de los programas de planificación familiar en América Latina*, 1968, CELADE, Serie A, No. 97.

3/ Algunas de estas relaciones son por ejemplo: a mayor nivel de educación mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos; a mayor status socio-económico, mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos; en sectores urbanos se conocen y usan más los anticonceptivos que en los sectores rurales, etc.

4/ Naciones Unidas, *op cit.*

5/ Datos para esta afirmación se encuentran, entre otros, en Vaessen, Martin y Sanhueza, Hernán, *Resultados de una encuesta sobre planificación familiar en el área occidental de Santiago*, CELADE, Serie A, No. 116.

de instrucción, por ejemplo, tiene una fuerte influencia en el uso de anticonceptivos, en el sentido que éste, generalmente, aumenta con un mayor grado de instrucción de la pareja. Este nivel de instrucción, sin embargo, es a su vez, en parte, el resultado de las posibilidades que brinda el sistema educacional de un país.

Sin duda, las razones económicas y de educación de los hijos están entre las más importantes para adoptar el uso de métodos anticonceptivos; sin embargo, siempre que sean enfocadas desde el punto de vista de la unidad familiar. Las parejas quieren mejor situación económica para su familia y mejor educación para sus hijos. De ahí que la familia tal vez sea la unidad más importante en el estudio de la extensión de la planificación de la familia y, dentro de ella, la pareja reproductora.^{6/}

En este trabajo, se investigará, por medio de datos nuevos, la relación entre la interacción de la pareja y el uso de métodos de limitación de la fecundidad, después de hacer un pequeño resumen de literatura importante que trata este tópico.

Resultado de algunas investigaciones

El estudio más extenso realizado en América Latina sobre la búsqueda de las condiciones necesarias para lograr una buena aceptación de la planificación de la familia y el uso eficaz y persistente de métodos anticonceptivos fue realizado por Hill, Stycos y Back en Puerto Rico.^{7/}

Aunque el caso de Puerto Rico obviamente no es representativo del resto de América Latina, cabe hacer ver a qué conclusiones llegaron los autores con respecto al tópico de este trabajo. Primeramente, por la forma sistemática y la profundidad con que fueron analizados los resultados de la investigación; y segundo, por tener un marco de referencia plausible para ser comparado con los datos de algunos otros países. Hill, Stycos y Back inician la búsqueda de los factores determinantes de una planificación de la familia efectiva, estableciendo dos tipologías de familias y relacionando éstas con una serie de variables referentes a tamaño de la familia, estructura familiar, comunicación entre los esposos, planificación de la familia, etc.

La primera tipología toma en cuenta tres características demográficas de la pareja: familias residentes en áreas urbanas o en áreas rurales, matrimonio legal o convivencia, y nivel de instrucción del marido (folk-urbanity typology).

La segunda tipología se refiere más bien a la relación afectiva entre los esposos, partiendo también de tres variables; si la mujer trabaja o no fuera de la casa: predominio del marido y prohibiciones para la mujer (familistic typology).

Dicen los autores sobre los resultados: "La tipología de la familia se sostiene mejor que la tipología de la cultura de los pueblos, es decir, la razón fundamental de la tipología predice el éxito del control de la fecundidad con mayor exactitud y sin tipos de familia significativamente divergentes. Esta mayor exactitud de la predicción concuerda con nuestra afirmación anterior, en el sentido que las características de la organización de la familia se encuentran conceptualmente más cercanas a las medidas de la efectividad de la acción familiar que los antecedentes demográficos o las variables de la condición de vida...."^{8/}

"Mientras más restrictiva es la organización de la familia, menor es el uso de los métodos de control de la natalidad, menor es la regularidad de su empleo si es que se usan, y mayores son las tasas de fracaso entre los usuarios".^{9/}

Al elaborar más las causas específicas para estas relaciones entre la estructura familiar y la planificación de la familia, los autores llegaron a la siguiente conclusión:

"La planificación de la familia no es una empresa individual sino que cooperativa. Debemos examinar entonces la organización de la familia para encontrar las pistas de por qué persiste en el uso de los métodos de control de natalidad, o por qué los abandona. Los resultados, desarrollados en su etapa exploratoria y confirmados en la encuesta y experimento, de que la organización de la familia presenta rasgos de mala comunicación entre marido y mujer, exacerbados por el pudor de la mujer y por su respeto hacia el marido, hacen mucho por explicar el desfasamiento entre el reconocimiento de que se ha tenido un número suficiente de hijos y las acciones para un control activo de la fecundidad. La competencia para resolver problemas en la cambiante sociedad de Puerto Rico radica en una organización flexible de la familia, que

^{6/} Vaessen, M. y Sanhueza, H., *op. cit.*

Hill, Reuben, Stycos, J. Mayone y Back, Kurt W., *The Family and Population Control; a Puerto Rican Experiment in Social Change*, The University of North Carolina Press, 1959.

^{8/} Hill R., Stycos M., Back, K., "The family and...", *op. cit.*, pág. 214.

^{9/} Hill R., Stycos M., Back, K., "The family and...", *op. cit.*, pág. 217.

es poco frecuente de hallar en nuestras muestras, y que se caracteriza por una comunicación plena entre los esposos sobre todos los problemas conyugales claves, relaciones cercanas más bien que distantes, libertad de la esposa para tener una participación económicamente activa y participar socialmente, y una elevada concordancia respecto a los problemas más importantes del matrimonio y de la paternidad.^{10/}

Vale la pena señalar que estas características no son totalmente independientes de otras variables, como por ejemplo el nivel de instrucción del hombre y de la mujer. La significación de las relaciones señaladas está en que una vez que se cumplan estos requisitos tienen más importancia para la planificación de la familia que, por ejemplo, el nivel de instrucción, el status socio-económico o tipo de unión, para mencionar algunas variables que, generalmente, se relacionan con la planificación de la familia.

Los resultados encontrados por Hill, Stycos y Back, ya presentados en forma muy resumida, necesitan, sin embargo, ser interpretados con cuidado. En primer lugar, porque la "familistic typology" no explica todas las diferencias encontradas; hay otros factores de importancia que se encuentran en la "folk-urbanity typology" y en otras variables no consideradas en ninguna de estas tipologías. Sin entrar en la discusión sobre la construcción de las tipologías, se puede señalar, además, que las correlaciones en que se basan las conclusiones de los autores muchas veces son mínimas, aunque estadísticamente significativas. Una buena demostración de las limitaciones de las tipologías usadas es que no todos los tipos de familia incluidos en ellas responden a la tendencia buscada. En breve, más que a resultados definitivos, se ha llegado a resultados "posibles" o "probables".

Conclusiones similares a las de Hill, Stycos y Back se encuentran en los trabajos de Josefina Losada^{11/} y Andrée Michel.^{12/} En un estudio

10/ Hill R., Stycos M., Back, K., "The family and...", *op. cit.*, pág. 331.

11/ Losada de Masjuán, Josefina, *Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal*, DESAL-CELAP, Santiago de Chile, 1968.

12/ Michel, Andrée, "Le Planning Familial en France", en *Economía y Humanismo*, No. 176, julio-agosto 1967, págs. 29-41.

Este trabajo toma en cuenta cinco características para estudiar lo que se llama "la dinámica

reciente sobre planificación de la familia en Hong Kong, también se llegó a la conclusión de que el grado de comunicación entre la pareja es una variable importante para explicar diferencias en el uso de métodos de planificación de la familia. A mayor grado de comunicación, el deseo de limitar la familia tiene mayor posibilidad de convertirse en acción.^{13/}

Otros indicadores de la relevancia de esta teoría se encuentran en los trabajos antropológicos de Oscar Lewis sobre la vida familiar en diferentes lugares de México y de Puerto Rico,^{14/} y el trabajo de Joaquín Aduriz en el caso de Lima-Callao, en Perú,^{15/} que se refieren a las clases sociales más bajas.

En estos trabajos el énfasis no se coloca tanto en las relaciones marido-mujer y su relación con la fecundidad, planificación de la familia y planificación en general. Los autores buscan las explicaciones para los hechos observados en la llamada "cultura de la pobreza", cuyas características son: limitación extrema de las posibilidades económicas, un sistema económico no basado primordialmente en el ahorro, un concepto circular del tiempo, y una imposibilidad de valorar la calidad psicológica de la personalidad.^{16/}

de la pareja". Por su carácter, estas cinco características llevan la misma connotación en cuanto al entendimiento de la pareja que las variables introducidas por Hill, Stycos y Back, en "The familistic typology". Se consideró, específicamente, la repartición de tareas domésticas en el seno de la pareja, la estructura de autoridad en ella, el acuerdo de la pareja, el grado de comunicación interconyugal y la satisfacción de la mujer.

13/ Mitchell, R.E., "Husband-Wife Relations and Family Planning Practices in Urban Hong Kong", en *Journal of Marriage and the Family*: Vol. 34 No. 1 febrero 1972, págs. 139-146.

14/ Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez. La Vida. Pedro Martínez. Five Families.*

15/ Aduriz, Joaquín, *Así viven y así nacen* (estudio psicosocial de los condicionamientos de la fecundidad de los migrantes provincianos de Lima-Callao), mayo 1969.

16/ Aduriz, Joaquín, "Así viven y así nacen", *op. cit.*

Para nuestros propósitos, no es necesario entrar en la discusión sobre la validez del concepto "cultura de la pobreza". Lo que interesa cómo es la realidad para gran parte de la población latinoamericana, dejando de lado si es o no es una realidad autoperpetuada.

Para una discusión del concepto "cultura de la pobreza" véase Roach Jack L. Gurslin

Continúa en la próxima columna.

Continúa en la próxima columna.

Especialmente el concepto circular del tiempo y la imposibilidad de valorar la calidad psicológica de la personalidad son características que influyen fuertemente en la fecundidad y la planificación de la familia. El concepto circular del tiempo se deriva de "una fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida".^{17/}

La mala situación económica prevaleciente en las clases sociales a que se refiere "la cultura de la pobreza" permite al hombre probar suerte con varias mujeres que están dispuestas a darle una oportunidad bajo la promesa de mejoramiento de su condición económica. El no cumplimiento de esta promesa, a su vez, puede motivar a la mujer a probar suerte con otro compañero. Este proceso está claramente descrito en los trabajos de Lewis. El hijo, en estos tipos de uniones, es más una supuesta expresión del amor que un resultado que se busca en el niño de por sí. Judith Blake^{18/} ha señalado que en un ambiente de inestabilidad matrimonial, expresado en un número elevado de uniones, existe muchas veces el deseo de tener por lo menos un hijo de cada nueva unión.

Lo que esto significa para las relaciones marido-mujer está bien expresado en un trabajo de Edelberto Torres-Rivas. Dice el autor:^{19/} "Es indudable que la mujer de clase baja goza de una posición social inferior con respecto al hombre y por eso no aparece vínculo alguno de solidaridad entre iguales, ni una comunidad de destino que haga que tanto el padre como la madre se aproximen permanentemente en la búsqueda de objetivos compartidos. La relación sexual es tan importante para el hombre como para la mujer, pero en ésta la pretendida seguridad que aquél le puede proporcionar es mayor y cree encontrarla en cada nueva experiencia conyugal. Sin embargo, esta seguridad se frustra tarde o temprano, dejando una descendencia que atender. La falta de solidaridad económica, ..., impide el compañerismo entre marido y mujer o entre padre e hijos".

Orville R., An evaluation of the concept "culture of poverty", en *Social Forces*, Vol. 45 No. 3, marzo 1967, págs. 383-392.

^{17/} Aduriz, Joaquín, "Así viven y así nacen", *op. cit.*

^{18/} Blake, J., "Family Instability and Reproductive Behaviour in Jamaica", *Milbank Memorial Fund Annual Conference*, 1954, págs. 24-41.

^{19/} Torres-Rivas, E., "Familia y juventud en El Salvador", en *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, 1971.

"La cultura de la pobreza" está caracterizada por la casi total ausencia de los factores que Hill, Stycos y Back^{20/} encontraron de vital importancia para la capacidad de resolver problemas, a saber: plena comunicación entre los esposos sobre todos los asuntos maritales, relaciones estrechas más bien que distantes, libertad de la mujer de trabajar en forma remunerada y de participar socialmente, y un alto grado de acuerdo sobre los asuntos más importantes relacionados con matrimonio y paternidad.

De las investigaciones descritas brevemente se puede deducir que, aunque no se ha establecido una relación causa-efecto definitiva, las relaciones marido-mujer resultan ser un factor importante en la aplicación de la planificación de la familia. Esto se basa fundamentalmente en que el uso de anticonceptivos es un proceso de decisión en que pueden haber dos puntos de vista que compiten (el del marido y el de la mujer), en el marco de las presiones culturales imperantes. La situación cultural es el marco general dentro del cual funciona este proceso de decisión.^{21/}

La relación entre la cultura y el proceso de decisión para usar métodos anticonceptivos se puede expresar de la manera siguiente: El ambiente cultural puede fomentar o frenar el uso de anticonceptivos. Cuando lo fomenta, el proceso de decisión de las parejas se realizará más suavemente; cuando lo frena, que es el caso de la mayoría de los países latinoamericanos, el proceso se hace más difícil, también por la mayor posibilidad de opiniones diferentes entre marido y mujer. A esto se debe agregar todavía el bajo grado de emancipación que ha logrado la mujer en muchos países de la región, especialmente en los niveles sociales más bajos. Aunque ciertamente no sólo la mujer

^{20/} Hill, Stycos y Back, "The Family and Population Control", *op. cit.*

^{21/} Por cultura se entiende, según una definición de Kroeber y Kluckhohn en *A Dictionary of the Social Sciences*, editado por Julius Gould y William L. Kolb. "La cultura consiste en patrones, explícitos e implícitos, de y para el comportamiento adquirido y transmitido por símbolos que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo su personificación en artefactos; el núcleo esencial de la cultura se compone de ideas tradicionales (esto es, históricamente derivadas y seleccionadas) y, en especial, de los valores que llevan adjuntos; los sistemas culturales pueden, por una parte, ser considerados como un producto de la acción y, por otra, como elementos condicionantes de otras acciones".

está interesada en la limitación de la fecundidad,^{22/} para ella el problema es más inminente que para el marido, si se miran solamente las consecuencias que pueden tener para su salud los nacimientos frecuentes. La falta de emancipación, por un lado, restringe su grado de conocimiento y, por otro, puede tener como consecuencia el que la voluntad masculina prevalezca.

A continuación, se investigará la relación existente entre el grado de empatía entre los esposos y algunas variables relacionadas con la planificación de la familia, con referencia a siete ciudades de América Latina, donde se realizó el Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad Urbana, patrocinado por el CELADE.

La situación en siete ciudades latinoamericanas

Las encuestas comparativas de fecundidad urbana fueron realizadas en siete ciudades de América Latina durante el período 1963-1964. En cada ciudad fue elegida una muestra probabilística por conglomerado que fluctuaba entre 2 000 a 2 500 mujeres entre 20 y 50 años y de todos los estados civiles. En lo posible, se trató de usar, para estas encuestas, los mismos procedimientos e instrumentos en las distintas ciudades.

El índice para las relaciones marido-mujer que se usa de aquí en adelante es el grado de empatía que existe entre la pareja.

Este grado de empatía fue construido con base en la siguiente información:^{23/}

Si la mujer quiere más hijos que los que tiene ahora.

Si la mujer ha hablado con el marido sobre el número de hijos que les gustaría tener.

Quién toma las decisiones más importantes en la casa.

Quién toma las decisiones más importantes sobre la educación de los hijos.

Si el marido ayuda en los quehaceres de la casa.

Si el marido pasa los domingos con la esposa o fuera de la casa.

Dado a que se ha obtenido solamente información por parte de la mujer, el término empatía no es muy acertado.^{24/} Se conserva, sin embargo, por

estar considerado así en los códigos y tabulaciones. El grado máximo de empatía significa que la mujer ha hablado con el marido sobre el número de hijos que quieren tener; que tanto la mujer como el marido quieren el mismo número adicional de hijos; que todas las decisiones a que se refieren las preguntas se hacen en conjunto; y que el marido ayuda en los quehaceres de la casa y pasa los domingos con la esposa.

Dado el carácter de esta información, no se puede esperar que los datos sean muy comparables entre las ciudades, porque los tópicos a que se refieren las preguntas en que se basa la escala de empatía bien pueden tener un peso diferente en el grado de empatía de ciudad a ciudad. Dentro de cada ciudad, sin embargo, la escala de empatía indicará en qué medida las relaciones entre la pareja son más estrechas.

En la tabla 1 del anexo, se presenta para cada ciudad el uso de métodos anticonceptivos según el grado de empatía de las parejas, controlado por el número de hijos. En algunos casos, mayormente en los grupos con 5 hijos y más, el número absoluto de casos es demasiado pequeño para dar confiabilidad a los datos. Sin embargo, los datos que se refieren a las parejas de menor paridez demuestran una tendencia bien clara. *A grosso modo*, y con excepción de Panamá y Buenos Aires, se puede decir que a mayor nivel de empatía, mayor es el porcentaje de mujeres que ha usado o usa algún método anticonceptivo.

Esta tendencia es bastante clara en el caso de las mujeres con 1 ó 2, 3 ó 4, y 5 hijos y más. Parece legítimo entonces decir que cuando hay una relación estrecha entre los esposos y cuando hay acuerdo sobre el número de hijos que quieren tener, la probabilidad que la pareja recurra a un método anticonceptivo para planificar su familia es mayor que en el caso de que no existan estas características.

Dado que las cifras se refieren al período 1963-1964, cuando todavía no era muy extendido el uso de métodos anticonceptivos en América Latina, los porcentajes de usuarias en sí no tienen mayor significado para los propósitos de este estudio porque están influidos por el desconocimiento y la no disponibilidad de los métodos anticonceptivos.

Sin embargo, existen otros hechos que vale la pena señalar. Por un lado, el porcentaje de parejas en que ambos quieren más hijos sube en cuanto aumenta el grado de empatía (véase la tabla 3), y, por otro lado, el porcentaje de parejas en que ambos *no* quieren más hijos también sube en cuanto aumenta el grado de empatía (véase la tabla 2). Esta última relación existe especialmente entre las parejas con 3 ó 4, y 5 hijos y más.

Aunque entonces un alto grado de empatía no corresponde a un número deseado de hijos que necesariamente es más pequeño que el que corresponde a

^{22/} Hall, Françoise, "Los hombres, la anticoncepción y el aborto", en *Cuadernos Médico-Sociales*, No. 3, volumen X, septiembre de 1969.

^{23/} Resultó imposible obtener a tiempo la forma exacta en que se construyó el índice.

^{24/} Hill, Stycos y Back, *op. cit.*, definen "empatía" como la predicción correcta de las actitudes del esposo, resultado de una comunicación efectiva.

las parejas con un grado de empatía más bajo, en las parejas con 3 ó 4, y 5 hijos y más, el porcentaje de parejas que *no* quiere más hijos siempre es mayor que el porcentaje que *sí* los quiere.

En el caso de las parejas con cero hijos siempre es mayor el porcentaje de parejas que quieren más hijos y en el de las parejas con 1 ó 2 hijos o es mayor el porcentaje de las que quieren más hijos o no hay grandes diferencias.

Entonces, independientemente del grado de empatía, entre las parejas con 2 hijos y menos una mayoría *sí* quiere tener más hijos, y entre las parejas con 3 hijos y más una mayoría *no* quiere tener más hijos. Observando además que un porcentaje apreciable de parejas de bajo grado de empatía también usa o ha usado algún método anticonceptivo, se debe llegar a la conclusión que el grado de empatía sólo tiene una influencia restringida.

Más que nada parece que es importante el número de hijos que es más frecuente en la ciudad en que vive la pareja. Si este número es bajo, como en el caso de Buenos Aires y, en menor grado, en el de Panamá, no hay mayores diferencias en los porcentajes de parejas que han usado alguna vez un método anticonceptivo según grado de empatía. Si el número más frecuente de hijos es alto, como en los casos de Bogotá y México, mayores son las diferencias en los porcentajes de parejas que han usado alguna vez un método según grado de empatía.

Aparentemente, esto significa que las relaciones marido-mujer, en su sentido más amplio, solamente forman una influencia agregada a las normas sociales que existen con respecto al número de hijos y al uso de métodos anticonceptivos; y que, además, la influencia de las normas sociales es la más importante. Si se acepta este razonamiento, es lógico también concluir que la influencia de la empatía se dará más en los períodos en que hay presiones para cambiar las normas sociales con respecto al número de hijos y al uso de métodos anticonceptivos, lo que se puede suponer en los casos de Bogotá y México.

Dicho de otra manera: donde no existan presiones generales para usar métodos anticonceptivos y limitar la fecundidad, el que exista o no un alto grado de empatía entre los esposos, muy probablemente no

es causa importante para un uso diferencial de estos métodos.

Por otra parte, donde las normas sociales apoyen fuertemente el uso de anticonceptivos y la limitación de la fecundidad, tampoco habrá gran influencia del grado de empatía en un uso diferencial de los métodos.

En cambio, donde se están formando nuevas normas con respecto a anticoncepción y fecundidad, la empatía puede ejercer mayor influencia.

Discusión

Una de las mayores dificultades al tratar los datos a que ya se ha hecho referencia, es que el acuerdo sobre el número de hijos adicionales es parte integrante de la escala de empatía. De hecho, es bastante lógico suponer que para recurrir al uso de métodos anticonceptivos se necesita el acuerdo entre la pareja. Por ende, la escala de empatía autodetermina, de cierto modo, parte de su relación con el uso de métodos anticonceptivos.

Como en el uso de anticonceptivos también influyen el grado de conocimiento que tiene la población sobre ellos y su disponibilidad, mejor habría sido determinar en qué medida el grado de empatía influye en la decisión de la pareja de querer o no más hijos, lo que no fue posible por las razones dadas en el párrafo anterior.

Otro aspecto importante, y que no se ha tratado en las páginas anteriores, es la influencia que puede ejercer el acuerdo entre los esposos sobre el uso de métodos que son de uso exclusivo de la mujer, tales como las pastillas y el DIU. La mujer está en condiciones de usar estos métodos sin que el marido tenga conocimiento de ello. Por consiguiente, es posible que para el uso de estos métodos no sea indispensable el acuerdo entre los esposos, siempre y cuando la mujer quiera evitar los embarazos y tenga acceso a estos métodos. En el tiempo en que se realizó el estudio de Hill, Stycor y Back en Puerto Rico, y también en el período en que se realizaron los estudios comparativos de fecundidad a que se refieren los datos, recién estaban apareciendo estos métodos. Por tal motivo, la situación actual bien puede ser distinta a la descrita en las páginas anteriores.

ANEXO

Tabla 1

**NUMERO DE PAREJAS QUE HAN USADO ALGUNA VEZ UN METODO ANTICONCEPTIVO,
POR NIVEL DE EMPATIA DE LA PAREJA SEGUN CIUDAD
Y NUMERO DE HIJOS TENIDOS**

Ciudad y número de hijos	Número de parejas por nivel de empatía					
	Nivel alto		Nivel medio		Nivel bajo	
	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje
Buenos Aires						
0	68	51,6	37	48,7	7	46,7
1-2	451	81,7	339	81,6	69	82,2
3-4	112	83,0	87	82,1	12	70,6
5 y más	12	92,3	18	62,1	1	20,0
Río de Janeiro						
0	24	28,6	18	26,1	4	20,0
1-2	268	64,7	178	55,8	47	51,1
3-4	124	64,6	122	56,5	33	49,2
5 y más	40	61,5	45	40,9	14	43,8
Bogotá						
0	6	9,6	2	4,6	1	12,5
1-2	82	44,4	60	29,7	19	25,3
3-4	110	58,2	94	40,2	17	26,6
5 y más	84	46,6	90	42,9	31	36,9
San José						
0	8	18,2	5	19,2	2	13,4
1-2	137	69,6	104	55,3	25	55,5
3-4	154	80,7	129	76,8	33	66,0
5 y más	96	64,4	110	60,8	51	67,1
México						
0	11	20,4	4	8,0	1	5,6
1-2	74	42,2	71	32,6	16	23,9
3-4	87	51,5	98	41,4	34	38,2
5 y más	78	51,0	94	33,9	27	26,7
Panamá						
0	13	20,6	11	19,3	5	29,4
1-2	171	56,4	83	50,6	21	50,0
3-4	175	68,1	118	60,8	36	64,3
5 y más	117	66,9	69	55,7	28	66,6
Caracas						
0	12	20,7	7	16,7	3	18,8
1-2	169	66,3	124	59,9	29	46,8
3-4	111	76,0	103	67,8	34	50,7
5 y más	73	65,8	106	57,3	35	58,4

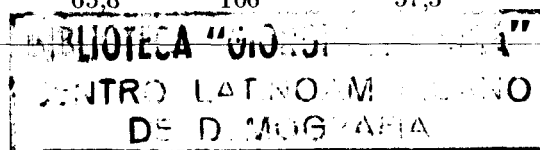


Tabla 2

**NUMERO DE PAREJAS EN QUE AMBOS NO QUIEREN MAS HIJOS, POR
NIVEL DE EMPATIA DE LA PAREJA SEGUN CIUDAD Y
NUMERO DE HIJOS**

Ciudad y número de hijos	Número de parejas por nivel de empatía					
	Nivel alto		Nivel medio		Nivel bajo	
	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje
Buenos Aires						
0	16	12,9	11	21,2	4	40,0
1-2	289	54,6	209	52,4	39	52,7
3-4	98	75,4	76	70,4	6	42,9
5 y más	13	86,7	24	82,8	2	100,0
Río de Janeiro						
0	15	20,8	12	30,0	8	53,3
1-2	228	62,6	161	57,9	38	50,7
3-4	157	88,2	144	77,8	39	70,9
5 y más	50	84,7	72	75,0	14	66,7
Bogotá						
0	5	8,3	9	25,7	0	10,0
1-2	68	38,4	58	32,6	19	29,2
3-4	127	69,8	124	57,1	33	56,9
5 y más	164	93,2	161	81,7	47	66,2
San José						
0	1	2,6	5	22,7	1	9,1
1-2	67	35,1	54	31,6	18	43,9
3-4	114	66,3	88	56,8	23	52,3
5 y más	97	74,6	103	64,4	33	50,0
México						
0	3	6,5	4	20,0	0	0,0
1-2	34	21,7	40	24,8	16	30,2
3-4	90	59,2	106	55,2	32	48,5
5 y más	107	79,3	169	72,5	31	44,9
Panamá						
0	7	11,9	7	13,5	2	15,4
1-2	87	29,8	48	31,8	14	43,8
3-4	173	71,2	92	52,0	22	45,8
5 y más	135	86,5	89	76,7	23	60,5

Tabla 3

NUMERO DE PAREJAS EN QUE AMBOS QUIEREN MAS HIJOS, POR NIVEL DE
 EMPATIA DE LA PAREJA, SEGUN CIUDAD Y NUMERO DE HIJOS

Ciudad y número de hijos	Nivel de empatía de la pareja					
	Nivel alto		Nivel medio		Nivel bajo	
	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje	Número absoluto	Porcentaje
Buenos Aires						
0	103	83,1	34	65,4	1	10,0
1-2	166	31,4	58	14,5	3	4,1
3-4	8	6,2	6	5,6	0	0,0
5 y más	1	6,7	0	0,0	0	0,0
Río de Janeiro						
0	50	69,4	18	45,0	4	26,7
1-2	95	26,1	33	11,9	6	8,0
3-4	7	3,9	7	3,8	3	5,5
5 y más	2	3,4	2	2,1	1	4,8
Bogotá						
0	52	86,7	19	54,3	2	50,0
1-2	96	54,2	54	30,3	14	21,5
3-4	40	22,0	32	14,7	0	0,0
5 y más	8	4,5	2	1,0	0	0,0
San José						
0	31	79,5	11	50,0	7	63,6
1-2	97	50,8	54	31,6	7	17,1
3-4	46	26,7	16	10,3	6	13,6
5 y más	17	13,1	13	8,1	5	7,6
México						
0	42	91,3	15	75,0	3	75,0
1-2	107	68,2	68	42,2	13	24,5
3-4	44	28,9	24	12,5	11	16,7
5 y más	24	17,8	13	5,6	3	4,3
Panamá						
0	51	86,4	32	61,5	2	15,4
1-2	167	57,2	50	33,1	7	21,9
3-4	43	17,7	21	11,9	6	12,5
5 y más	9	5,8	1	0,9	0	0,0
Caracas						
0	56	93,3	20	64,5	6	46,2
1-2	135	54,7	57	30,3	10	20,0
3-4	19	13,6	11	7,8	1	1,7
5 y más	4	3,6	2	1,1	3	5,7

